

# Contestando tu PREGUNTA

Toda pregunta es digna de una respuesta, y si la pregunta inquieta el alma, la respuesta está en la Biblia.  
Serie de preguntas y respuestas del programa de radio REVELACION y su director/orador, pastor Rolando de los Ríos

## Lección 13

### Si Dios todo lo sabe, ¿por qué no destruyó a Satanás en el principio?

Pregunta:

*Pastor Rolando de los Ríos, tengo muchas interrogantes que no me puedo contestar. Por ejemplo, si Dios existe, ¿por qué los niños inocentes mueren y los buenos sufren? Si es cierto que existe el diablo y si Dios todo lo sabe, ¿por qué no destruyó a Satanás en el principio? ¿Prescindió él de su facultad de saberlo todo cuando tuvo que tratar con el pecado?*

Esta es una pregunta muy importante y a la vez muy común. Agradezco a mi amigo radioyente, de la ciudad de Miami, quien me formuló esta pregunta. Es un fiel oyente de nuestro programa y alguien que tiene conocimiento de la Biblia. Hizo la pregunta, no porque no sepa la respuesta sino porque piensa que otros podrían beneficiarse de la respuesta.

La pregunta en sí tiene su razón de ser. Basta con mirar alrededor o sentarnos ante el televisor para tener mil y una razones para hacernos esa pregunta. Recientemente vi en el noticiario televisivo el caso de un hombre que, después de violar a una niña, la estranguló. Su cuerpo apareció, más tarde, en un lugar baldío. Miles de niños nacen ya con la tendencia a enfermedades mortales. Muchas veces son heredadas de sus padres pero otras, nadie sabe por qué. Los desastres a los que llamamos “naturales” diezman considerablemente a la población, mayormente, a los pobres cuyas viviendas no cuentan con la seguridad necesaria. Doquiera vemos que la injusticia impera y los infelices que no tienen recursos para afrontar los gastos de la defensa, la mayoría de las veces sufren las tristes consecuencias. Debido a la creciente pobreza y a la extremadamente marcada diferencia social y económica, miles se lanzan a través de las fronteras en forma ilegal, circunstancias que aprovechan individuos sin escrúpulos, hambrientos de ganancias deshonestas, capaces de violar, y hasta de matar a las pobres mujeres y niñas que se lanzan a tal aventuras con ansias de lograr un futuro mejor.

A todo esto surge la pregunta como un grito angustioso: “¿Dónde está Dios?” Si el dolor, la desgracia, la injusticia, la enfermedad y la muerte son el pago de la desobediencia a Dios, ¿es así como él nos castiga? Si el Dios es omnisciente — si lo sabe todo — y sabía que todo esto iba a ocurrir, ¿por qué no evitó que pecáramos? ¿Por qué no destruyó a Satanás desde el mismo principio y nos hubiéramos ahorrado todo este terrible drama humano?

Al no poder contestarse satisfactoriamente esa pregunta, no son pocos los que han sucumbido en el terrible abismo del escepticismo. No es que no se crea en Dios, como alguien que no exista, sino que el escéptico se rebela a la realidad de la existencia divina que, tácitamente admite pero, al no entender los “por qué” de la vida, se llena de rencor contra Dios.

El asunto es más complejo de lo que realmente parece. Todo tiene que ver con un principio que Dios incluye en su proceso creador. Es un principio ajeno a la tolerancia humana tan proclive a imponer su voluntad en detrimento de la libertad de otros.

Dios pudo evitar todo lo que estamos sufriendo. Claro que Dios lo sabe todo y pudo haber aniquilado al autor del mal desde el mismo principio y así evitar las tristes consecuencias actuales, pero eso hubiera tenido su costo. De todas formas, a Dios le costó. Veamos.

Para evitar toda esta desgracia humana, nuestro Creador hubiera tenido que optar por una de estas tres alternativas:

1. Violar el derecho de libertad personal con qué ha creado a las personas conscientes. Se le llama a esto, libre albedrío, facultad



# Contestando tu PREGUNTA

de decisión personal, voluntad propia. La Biblia dice que Dios creó al hombre “a su imagen y semejanza”. No nos creó dioses pero sí nos creó con la facultad de Dios en cuanto a la voluntad de decidir por sí mismos.

Es muy común la frase que los creyentes usamos a menudo: “si Dios quiere”. Es una forma respetuosa usada cuando ya se ha entregado nuestra voluntad al Señor pero en realidad muchas veces hacemos lo que bien nos parece. Y Dios respeta esa decisión aún cuando no sea la correcta. Luego vemos la consecuencia de nuestra mala acción y nos lamentamos hasta culpando a Dios de nuestra desgracia cuando en realidad fuimos nosotros los que la acarreamos.

Dios pudo haber evitado que nuestros primeros padres, Adán y Eva, pecaran, desobedecieran. Pudo haberlos creado como aparatos electrónicos, robots, muñecos. Ellos hubieran actuado de acuerdo al programa o “software” que les hubiera aplicado. Cuidadosamente, el Creador le hubiera programado para que obedecieran ciegamente y alabaran su nombre, pero nunca para que eligieran por sí mismos sus destinos. Eso hubiera consistido en que el tablero de comandos del ser humano hubiera tenido botones con la inscripción: “Alaba”, “Ora”, “Canta”, pero nunca hubiera estado allí el botón con la inscripción “Peca” o “Desobedece”, o tal vez, “Haz lo que te venga en gana”.

Dios no creó, amigos, un mundo de muñecos, sino de seres conscientes con facultad de elegir, de amar u odiar, según quisieran. El amonesta, aconseja pero da la libertad de escoger. Me pregunto: ¿Preferiríamos no tener los problemas del mundo de hoy al precio de ser nosotros mismos aparatos teledirigidos sin autoridad propia para hacer nuestras elecciones? Si cierto es que a Dios se le acusa hoy de no haber tomado medidas contra el mal al principio, entonces sería acusado de dictador egoísta al crear un mundo lleno de esclavos sin voluntad, gobernados a su antojo.

2. Otra cosa que Dios pudo haber hecho era destruir su Ley Moral. La Biblia dice que el pecado es transgresión de la Ley. (1 Juan 3: 4). La Ley de Dios es comparada con un espejo moral en el cual las personas de voluntad propia pueden verse y ajustar sus vidas a lo que es correcto. (Santiago 1: 23 – 25). Si nuestro Creador hubiera destruido ese espejo moral, entonces no habría nada que condenara nuestras malas acciones, por lo tanto el pecado no sería detectado y denunciado y así no habría nada en la conciencia que condenara. De ser así, el mundo sería tal como es, ¡o peor aún! Los seres humanos se destruirían ellos mismos pero sin remordimiento. Este planeta terminaría por auto destrucción. Si no existiera la ley de Dios, no habría un árbitro, no habría reprensión, no habría condenación, pero sí habría destrucción.

3. Pero nos queda una tercera opción, y esta es la que Dios eligió: No violar el derecho de libre albedrío, o facultad de elección personal con qué dotó a sus criaturas; no desactivar su Santa Ley que mantiene los parámetros morales en bien de sus seres creados. Su opción fue la de pagar él mismo las consecuencias en caso de que el humano cayera en el pecado. Eso fue lo que hizo. La verdad, amigos, es que en esta triste situación del dolor humano, Dios también sufre. Es más, nosotros hemos enseñado a Dios a sufrir; hemos sido sus paradójicos maestros. Su acto es realmente asombroso.

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”. (Juan 3: 16).

En nuestro egoísmo, nos centramos demasiado en nuestros propios problemas y dolores sin ver que Dios ha sufrido más que nosotros. Se dio a sí mismo en la persona de su Hijo para demostrar al Universo entero que él nos ama al punto de respetar nuestra voluntad, y después de no haberla nosotros usado sabiamente, pagar por nosotros el precio de nuestra desobediencia.

Al morir Jesucristo en la cruz del Calvario abrió un camino de regreso a Dios y a la vida eterna. El nos promete que, si escogemos amarle y servirle, volveremos al estado en que Dios creó este mundo sin pecado, dolor ni muerte. Siempre tendremos la facultad personal de elegir, nuestro libre albedrío, nuestro derecho soberano de ser y hacer lo que deseamos pero, debido a nuestra experiencia y al amor de Dios manifestado en Cristo, ya sabremos usarlo correctamente. Cada vez que nuestro Señor y Salvador levante sus divinas



# Contestando tu PREGUNTA

manos cicatrizadas por haber pagado nuestro error... ¿quién deseará volver a pecar? La Biblia nos asegura que del mal, “no quedará ni raíz ni rama”. (Malaquías 4: 1).

Los que creemos en Jesucristo también sufrimos los dolores de esta vida, pero sufrimos con esperanza y fe. Aun del sufrimiento podemos aprender lecciones que nos formen y maduren. No culpamos a Dios sino que confiamos en sus promesas de que pronto el dolor terminará. Pronto Jesucristo regresará en busca de los que decidamos voluntariamente creer en él, y como dice en su Palabra, limpiará nuestras lágrimas para siempre (Apocalipsis 21: 4). Te invito a corresponder al amor de tu Padre Celestial y a confiar en esa promesa.

#### Mi Decisión:

Hay circunstancias en mi vida que no puedo explicar. Muchas veces no entiendo por qué suceden actos injustos en el mundo pero he aprendido que Dios no es culpable. Por el contrario, le agradezco que siempre respeta mis decisiones propias y que, cuando al actuar mal traigo sobre mí las consecuencias de mis erradas acciones, él me perdona y me enseña, por medio del dolor, lecciones sabias, tanto para mí como para otros a los cuales puedo ayudar. Hoy acepto nuevamente el amor de Dios por medio de su Hijo amado, Jesús, y decido voluntariamente seguirle y confiar en la promesa divina que pronto el dolor y las lágrimas pasarán para siempre. Quiero alistarme para la venida de Cristo cuando volveremos al estado de felicidad original para el cual Dios nos creó.

*Contestando tu PREGUNTA*

---

Firma

Si deseas hacer un comentario o pedir más información sobre lo que has acabado de leer, por favor, [opreme aquí](#).

*PREGUNTA*